D

urante años se ha gestado una actitud de odio contra las grandes firmas de contadores. En principio esta posición, que tiene expresiones en varias partes del mundo, proviene de personas afectas a las ideas de izquierda, enemigas del capitalismo, el cual ven encarnado en tales organizaciones profesionales. Como argumento próximo, que logra tocar la sensibilidad de los contadores de a pie, está la tesis del monopolio. Técnicamente solo cabría hablar de oligopolio y solo respecto de ciertos sectores muy pequeños en cuanto a la cantidad de clientes. El punto descansa en que esos pocos clientes son los más grandes y, por tanto, los que generan el mayor volumen de honorarios. Como grandes que son, experimentan necesidades particulares, que no tienen, por lo menos en igual medida, las empresas más pequeñas. Los que se han dedicado a esta cruzada están pendientes de cuanta noticia pone en duda la calidad del servicio de dichas organizaciones profesionales, como manifestaciones en los organismos europeos o sanciones impuestas por entidades de supervisión de países desarrollados. Paradójicamente lo mejor que tiene para mostrar la profesión contable son sus firmas. Ellas son líderes en muchos campos. A partir de investigación, han desarrollado muchos productos, es decir, servicios, pensados para asesorar a las empresas a ser eficientes en su actividad de negocios. Y son las que han jalonado las grandes transformaciones en materia de estándares y de prácticas, que han mantenido en alto la importancia de la profesión a nivel mundial. La lucha descrita consume mucha energía y mantiene una división profesional, cuyo balance es el debilitamiento socio-político de la profesión.

La situación se hará cada vez más compleja, en virtud de los cambios que están sucediendo en los mercados profesionales. Por una parte, cada vez se profundiza más el enfoque de posicionarse como asesores globales de negocios, en forma tal que hoy hay muchas fuentes de ingresos. Esta evolución es admirable, pues, entre otras cosas, muestra la gran interdisciplinariedad de los contables. De otro lado, la tecnología computacional está cambiando el alcance de las firmas. Las limitaciones derivadas de esquemas basados en la proximidad física están desapareciendo, en la media en la cual se trabaja en la llamada “nube”. Esto permite servir a muchas organizaciones, incluso a algunas que por su tamaño no estaban dentro del grupo objetivo de mercado. Los sueños que hay detrás del informe integral y de la auditoría continua nos muestran con claridad que el mundo será muy distinto en el futuro próximo.

Las profesiones compuestas de entidades de propiedad familiar y de estructuras pequeñas, muchas veces micro, han competido con dos armas: la cercanía con el cliente, que trae consigo relaciones personales importantísimas y las estructuras tarifarias que se acomodan a las realidades del mercado. Pero la tecnología cambiará ambas cosas. En lugar de fomentar la división, se debería apoyar el desarrollo empresarial de los contadores.

*Hernando Bermúdez Gómez*